

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

C.D.R.S.-A.E.P.
Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA
Trimestre... 1 peseta.—Un año... 4 pesetas
EXTERIOR (Unión Postal)
Semestre... 3 francos.—Un año... 6 francos
25 ejemplares, 175 pesetas.

Toda la correspondencia al Administrador

Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º — BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15, y 25 de cada mes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Días laborables de 10 á 11

PAGOS Á FIN DE MES
Para el Exterior recibimos *Bons de poste*
NO SE ADMITEN DEVOLUCIONES

Democracia y Capitalismo

Con motivo de cierto negocio de azúcares en que el poder legislativo y el judicial han quedado en la República francesa en situación poco decorosa, se lee en *L'Aurore* este artículo, del cual suprimimos por innecesarios á nuestro objeto algunos párrafos.

Me gustaría oír el grito de reprobación con que nuestros burgueses doctrinarios, organizadores y explotadores sin escrúpulo de los monopolios, primas, subvenciones y otros privilegios burgueses, acogerían á un diputado obrero que se hiciera el promovedor y ponente de una medida destinada á reintegrar en las cajas de todas clases de sociedades obreras de su circunscripción el torrente de productos del impuesto.

Se cubrirían el rostro; se tomaría el aspecto de lástima al mismo tiempo que de severa censura; se diría con voz temblorosa y lágrimas en los ojos que ciertas delicadezas son el fruto tardío de un largo aprendizaje; que no pueden existir en las *clases laboriosas* las mismas susceptibilidades de punto de honor que las que son naturales,—después de una evolución diez veces secular,—en los descendientes de los cruzados y en los *grandes burgueses* que constituyen la flor del tercer estado.

La verdad es que esa hipocresía es capaz de aburrir á los hombres rectos y honrados: merced á mil ficciones, á circunlocuciones fingidas, al silencio interesado de los cómplices, se ha legalizado el presupuesto de Francia. Una categoría de fabricantes continúa teniendo participación legal en el Parlamento.

En los Estados Unidos, donde la cosa ha comenzado á hacerse descaradamente, existe una institución declarada, oficial, llamada *Lobby* (colador, cédazo), formada por los agentes pagados por los *trusts*, sindicatos, compañías, industriales que quieren hacer votar una ley, rechazar un proyecto, adoptar una enmienda ó conceder un crédito. Cuando llega este caso el oro llueve por todas partes; los solicitadores de las grandes concesiones pagan de antemano el voto derrochando una parte de la ganga que con el voto se proponen obtener.

Hace más de treinta años, terminada la guerra de secesión, cuando en la fiebre de especulación que se apoderó del país acordó el Congreso, á los descubridores de negocios, que se ocupaban

de las líneas transcontinentales, los derechos y regalías (expropiación, preeminencia, etc.) y las subvenciones (tierras limítrofes del trazado por millones de hectáreas) cuya necesidad proclamaron los peritos, los sufragios se compraron con acciones y títulos de propiedad. Corrieron entonces por Washington las más negras historias; se desarrolló todo un Panamá americano en cuyo curso llegó á mancharse de lodo un futuro presidente de la República, uno de los jefes respetados del partido republicano, el general Garfield.

Los escándalos que estallan de cuando en cuando no pueden perjudicar ya el desarrollo de una institución que las gentes prácticas declaran indispensable. Algunas legislaturas, la de Massachusetts en particular, han tratado de evitar la corrupción imponiendo severas penalidades á la compra de un voto ó de una opinión y aun al hecho de servir de intermediario practicando el *Lobby*; pero al fin ha sido necesario renunciar á una lucha imposible.

En la actualidad el *Lobby* es omnipotente, reconocido por las autoridades y tratado de potencia á potencia. Tiempo atrás asistí en Washington, con sorpresa, á un banquete ofrecido á algunos senadores y representantes eminentes del Oeste por uno de los jefes del *Lobby*. Desde entonces la posición de esos agentes de corrupción ha prosperado.

Recientemente el mastodonte de la profesión, algo así como un Arton gigante, ha dado una fiesta á la cual el Gobierno, el Congreso y el Tribunal Supremo no han tenido reparo en ser representados por alguno de sus más reputados miembros.

De hecho,—á pesar de todas las pudibundeces farisaicas,—las grandes compañías se han apoderado del poder en Washington. El *trust* de los azúcares ha inspirado y dirigido la política de los Estados Unidos, no sólo respecto de tarifas, sino en lo que toca á las relaciones internacionales y á la guerra misma.

El *trust* de los petróleos, el *trust* de los aceros, la unión de los constructores de navios y otras asociaciones menos conocidas reinan en los Estados Unidos. Contra el poder de los ferrocarriles, el Estado, el presidente, el Senado, la Cámara, los gobernadores, las legislaturas, los representantes del poder judicial que tan alto puesto ocupan en aquella república, todos han de declararse vencidos, y todos asisten á la creación de un gigantesco monopo-

lio, que pone en manos de algunos especuladores el ejercicio de una tiranía sin freno, á desprecio de las leyes, de la jurisprudencia, del *Inter state commerce commission*.

El público en general, la gran masa de los viajeros, los consumidores, de los productores, se ve con sorpresa ligada de pies y manos bajo el dominio absoluto de algunos *reyes de los ferrocarriles*, que hacen y deshacen tarifas de fantasía, de opresión y de privilegio; que matan la industria que quieren imponiéndola cargas insoportables, expulsándola del lugar de producción de sus primeras materias ó de su mercado ó concediendo un tratamiento favorable á sus concurrentes; que ponen el puñal al pecho á los agricultores significándoles por ukase las más bruscas elevaciones de tarifa; que rechazan toda responsabilidad para el transporte y los plazos; que inventan mil puerilidades para obligar á los productores á circular sobre toda la red á fin de exigir cargas terminales excesivas.

En resumen; jamás tirano alguno de melodrama redujo á sus infortunados súbditos á un estado más lastimoso de sufrimiento, de rabia y de impotencia, habiendo llegado ya al punto de que el conflicto pase de la esfera material y grosera de los intereses al de la literatura.

M. Frank Harris, un discípulo de Zola, pero perfecto conocedor del Nuevo Mundo, que une un realismo minucioso en el procedimiento á una gran fuerza de imaginación y á una poesía de expresión rarísima, en su novela titulada el *Octopus* (el Pulpo), ha pintado con admirable potencia, con asépera exactitud y con amplitud casi simbólica la absorción de un Estado, de todo el país, por el ferrocarril, patentizando la lucha entre los terratenientes del Oeste, colosales empresarios también de industria agrícola, y el ser anónimo en quien se resume y se encarna la omnipotencia del Capital.

Tal es uno de los aspectos de esa extraña evolución que ha convertido la América de Tocqueville y de Laboulaye, aquella Arcadia, aquella Salento de un liberalismo prudentemente democrático, en el paraíso del capitalismo rabioso, en el infierno del individualismo industrial. Ya sé que ese es uno de los estados del *processus* que arrastra á nuestras sociedades á través de la grande industria capitalista y sus espantosos desórdenes, hacia el régimen

de la propiedad colectiva, de la producción organizada, de la humanidad dueña y no esclava, de la riqueza.

Lo sé; y sin embargo no puedo menos de detestar, cuando considero el contraste que forma, no sólo con nuestra ciudad de justicia ideal de mañana, sino con la patriarcal de ayer, esa horrible máquina que trata la felicidad y la libertad y que nos consume como combustible vidas humanas é instituciones democráticas.

Fuerza es reconocerlo: el parlamentarismo republicano de los Estados Unidos ha muerto bajo la presión del *Lobby*, de los *trusts* y del capitalismo.

FRANCIS DE PRESSÉ.

Snobs y Superhombres

Un joven superhombre que no tardará muchos años en perder el derecho á la primera denominación, amigo mío y de muchos porque tiene la gracia de no crearse enemigos, me ha calificado de *sectario*.

El hecho en sí no tiene importancia, y al lector le he de tener sin cuidado; mucho más cuando no he de ser más explícito sobre el particular, ni vale la pena, y aun dudo si el interesado se dará por aludido; pero me sirve de asunto para un artículo, y le aprovecho.

En la burguesía juvenil de nuestros tiempos hay algunos individuos que valen y descuellan con personalidad propia, para éstos nuestro respeto y nuestro aplauso; pero abundan los imitadores que tienen convicciones á medias: saben y no practican, piensan y no resuelven, piensan y no quieren ni no desear; son como esas mezclas de claro-oscuro, de figuras pálidas, de líneas indeterminadas, que se ven en los dibujos del llamado modernismo. A estos principalmente me dirijo, exponiéndolos á la vergüenza.

Claro es que quienes viven de esta manera casi incoercible han de sentir aversión y desprecio hacia todo lo que acusa vigor y energía, y por eso aplican el nombre de *sectario* al hombre lógico que de un principio positivo deduce todas las consecuencias racionales.

Ni creyente ni ateo, ni político declarado ni indiferente, ni pesimista ni optimista, ni blanco ni negro; pero en posesión de una enciclopedia que atesta los archivos de la memoria, deja casi intactos los centros de la inteligencia y completando los resacaos los resortes de la voluntad; ha de ser el burgués, *comm' fait*; sólo así se consigue el codiciado título de *superhombre* ó se sienta plaza de *sno* á la moda. Por eso se le ve salir de su trastienda, de su escritorio, de su despacho, de su estudio ó de su bufete, ó como se llama el rincón desde donde accha el dinero del prójimo para redondear su propio peculio, y discutir en sus tertulias llevando casi siempre la contraria á quien quiera que se atreva á hacer afirmaciones en su presencia.

No importa, entre paréntesis, que las palabras *sectario* y *sectario* tengan una significación precisa y resulten casi siempre inadecuadas cuando esos tales las emplean, basta para su objeto el to-

no despreciativo con que las aplican, y el lustre que creen darse al quedar rodeados de las afirmaciones sin tocarlas, como el zancarrón de Mahoma, que es fama que no toca al suelo, ni al techo, ni á las paredes.

Para estos nuevos caballeros de la Tala Redonda, y los designo así porque han llegado á constituir escuela y entidad solidaria, lo esencial es vivir aparentando que no viven: les gustan las monedas, las comodidades, la comida sabrosa y abundante y hasta ocupan en la emboscada desde donde luchan por la existencia, en su casa, en el *boudoir* de la horizontal el que se puede permitir ese lujo y en los demás rincones secretos donde atienden á las exigencias de la carne; pero reunidos en conventículo, ni pensario; allí reina en conventículo, en la superhombria, es decir, la *pose*, la afectación ridícula, la fatuidad, la exageración.

Ser joven; tener salud; recibir puras y directas las influencias interiores y exteriores de la naturaleza; conocer la historia; haber recibido la iniciación científica; tener sanas y libres las facultades que hacen á uno sentir, pensar y querer; tener delante de sí esas sublimes concepciones que se llaman el universo y el absoluto, que son como poderoso estímulo que impulsan á rayar más alto, á señalar un más allá á los límites que hasta el presente han alcanzado estas tres abstracciones la justicia, la verdad y la belleza, y renunciar á todo por seguir un convencionalismo á la moda, es triste, es torpe, es suicida.

Los ascetas cristianos de la pasadía ayunaban, se azotaban, usaban cilicios, se sometían á todo género de privaciones, y eran lógicos; los infelices se hallaban poseídos del error, de acuerdo con el Evangelio, de creer que vivir era pecar, y el pecado se castigaba con un sufrimiento sin fin, y como aspiraban á la vida eterna que sólo podía conseguirse con una virtud tan extrema, eran, para valermé de un símil conocido, como aquellos maneceros de barbería ó dependientes de farmacia que trabajan y estudian ganando á duras penas la sopa diaria, para alcanzar en grande de doctor y disfrutar luego el grado de la vida; pero esos tipos que vemos por las calles de nuestras ciudades con traje afectadamente desuadado, el ala del sombrero doblada hacia adelante, los pantalones remanados, fumando en pipa y usando megano, que en secreto son sibaritas, sí, pero, y en público lo contrario de todo el mundo, y por ser menos que hombres quieren pasar por superhombres, es pura y simplemente necio, teniendo en cuenta que la necesidad es la ignorancia, ya que al necesitar, siendo un burro, quiere pasar por sabio.

Ser mal calificados por esos botarates casi es un honor; por eso los trabajadores que tenemos formado juicio exacto de la vida y de la libertad, es decir, de nuestro objeto y de nuestro medio, importándonosnos tres comas, nos dedicamos que nos dedican que no tienen arraigo en el juicio, pasamos adelante, seguimos nuestra vía, renovamos la sociedad, impulsamos la ciencia, depuramos el arte, destruimos el falso equilibrio establecido por los esta-

distas, y hacemos tanto, que esclavos ayer, jornaleros hoy, somos ya los luchadores que tratan de potencia á potencia con el privilegio y los futuros vencedores en la próxima Revolución Social.

Ya hace años que quedamos en que la burguesía se había inutilizado para progresar, que el progreso, vida de la humanidad, no podía detenerse sin un cataclismo que deshiciera nuestro planeta, y como es necesario que haya ennobrecimiento y ennobrecimiento progresivo que que hiciera desde es necesario caminar, aquí está el proletariado que, pisoteando diferencias etnológicas, tradiciones míticas, constituciones jurídicas y políticas y todo el conjunto de obfuscos que contra la solidaridad humana inventó el privilegio, libre de toda carga, fundará la sociedad nueva, haciendo, cuando menos lo piensen esos pobres desequilibrados que de tan ridículo modo pierden el tiempo, el tumulto caótico tras el cual aparecerá con indestructible firmeza, con brillantísima hermosura, con inefable bondad la Icaría, la Utopía, la Ciudad del Sol, mejor aún, la ciudad racionalmente sociológica.

Mandones, curas, burgueses, snobs y superhombres encanijados, ¿lo dudáis?

Y á mí qué...

Si vuestro consentimiento ni vuestro permiso van los trabajadores mirando el terreno al privilegio, burlándose de vosotros y haciendo los materiales para realizar su gran obra. Peor para vosotros que para nosotros, pues y protectores sí, pero alánais las dificultades y no acudís á nuestro lado para honrarlos y ganar el dictado de compañeros nuestros. Repese sí, por persistir en esa majadería que llamáis saber cuando sólo es preocupación, que tenéis por bello, que cuando no es más que raquismo, quedáis confundidos en el gran día entre el montón de ruinas y detritus despreciables é infectos que apartará de sí la Revolución.

Por compasión os aviso, por lástima os ofrezco fraternidad; abrid los ojos, mirad vuestro rededor y veréis que los diques que pueden oponerse á la invasión proletario-revolucionaria que avanza son insuficientes, y pronto se merejarán aquellas figurillas que dibujó Gustavo Doré intentando trepar á las más empinadas cumbres, huyendo del diluvio universal.—Yo.

El capital, por sí, es estéril; la tierra, las máquinas, el dinero, por sí, nada producen; sólo el trabajo, echando mano de esos instrumentos, les da valor, poder, vida, fecundidad. Sin capital, el trabajo puede aún producir; mas sin trabajo que lo verifique, que es el capital más que una materia inerte, estéril, muerta. La riqueza es el trabajo transformado en producto, esto es, el trabajo bajo otra forma. El capital no es más que una condición, un instrumento de esa producción omnipotente, puesto en actividad por el esfuerzo del trabajador; sin ese esfuerzo es como si no existiese. Es como el viento si no hubiese la vela, como la ciencia si no existiese el pensamiento; inútiles, estériles.

He de decir que la ciencia afirma y lo que demuestra la ciencia. Mas la sociedad practica exactamente lo contrario; luego la sociedad está organizada en oposición á la ciencia, esto es, contrariando todas las leyes de la naturaleza; es una monstruosidad.

C.D.R.S. - A.E.F.P.
Reservados

Labor Vital

Hacer confortable y feliz con relativa superioridad la vida individual, limitada sin fijsza temporal por implacables leyes naturales y especiales, y en consecuencia la vida colectiva, de la Humanidad, imperecedera, limitada por inmutables leyes también naturales; la necesidad sentida, a la satisfacción de todas las necesidades superfluas e indispensables, las de orden moral y educativo y las de orden material, de nutrición y goce del amor materializado, constituye una obsesión incesante de toda individualidad que siente germinar grande y expansivamente en su cerebro la sublimidad ideal de una vida armónica, expansiva y natural, *anárguica*, exuberante de belleza, pleotórica de goces, sublimizada por el dulce y confortable amor fraternal, de franco compañerismo, de sincera fraternidad, y en su corazón el sentimentalismo más refinado y dulce del amor y altruismo hacia el semejante, de desinteresada solidaridad hacia el hermano, de fraternal cooperación con el compañero.

Es una hermosísima obsesión del individuo en declarada rebeldía contra este insalubre ambiente que constriñe y limita la vitalidad de su ser; sublima rebeldía motivada por el significativo placer de llegar breve y valerosamente a la efectividad de esa vida ideal, natural y justa, apenas dibujada pero sí bien definida, por un bien equilibrado cerebro.

Esta hermosa lucha, sublimizada por el más noble de los egoísmos, si bien no es exclusivamente original, puesto que en todo tiempo se han dado innumerables casos de individualidades suficientemente altruistas y predisuestas al sacrificio de la propia vida, para la persecución de ideales más ó menos perfectos, lógicos y armónicos, en cambio, hay que reconocerle una indubitable excepcionalidad á que no estamos habituados.

Salvedad hecha de las mencionadas individualidades, que forzoso es reconocer constituyen hoy una colectividad suficientemente significativa con respecto á la marcha ascendente de la Humanidad, con una potencialidad moral universalmente reconocida, obsérvese con la mentalidad libre, sana, por la clarividencia de los hechos, los ideales que mueven á la lucha por la vida á las restantes individualidades que ya aisladamente, ya agrupadas en colectividad ó en sociedad, partes integrantes de la Humanidad, y veráse qué contrariamente á lo que la buena lógica y la anormalidad de la vida actual reclama, sólo se mueven á impulsos de mezquinos intereses, de bajas pasiones y brutales deseos, *efectos* que indudablemente engendra el asqueroso convencionalismo individual y que por ser anti-humano son asimismo anti-naturales.

Y como lógica consecuencia á estas circunstancias nada especiales, difícilmente encontrarás entre estas individualidades la suficiencia de bondad y desinterés, tan esencialmente necesarias para la consecución de todo cuanto los que luchamos para *vivir* la vida integral y armónica, la vida *anárguica*, con voluntad inquebrantable, y conciencia bien acrisolada, venimos repetidamente sosteniendo.

En la actual lucha por la vida, destácanse visiblemente dos tendencias; de vida y muerte.

Buscan la vida los que moralmente, superiores en su buen sentido, tienden á vivir la vida racional en la plenitud de todos sus naturales goces, integral y perfectamente satisfechos; van hacia la muerte, los que viven la vida del hombre prehistórico, la vida del bruto que sólo por el instinto de su naturaleza únicamente a satisfacer sus necesidades materiales, como condición indispensable y exclusiva á su vida.

¿Cuán bello que nos identificáramos en ideales y tendencias!

¡Asimilamos bondad, y altruismo, y sobre todo voluntad; factores indispensables que concurren en la elocente doctrina del moderno ideal anárquico que preconizamos, espíritus mezquinos, egoístas perniciosos!

¡Baños en nuestras vivificadoras doctrinas, inuendos en la purificadora luz de la anarquía y sentiréis *vivir* la vida expansiva, natural y hermosa que tanto anhelamos! Sentiréis fuertemente rejuvenecido vuestro espíritu y coadyuraréis verdadera y eficazmente á la gran obra que una poca individualidades, con notable conciencia y superior voluntad y altruismo nos hemos impuesto:

Dignificar á la Humanidad, emanciparla de los prejuicios y mezquindades que la embrutecen y demigran, y vivir la vida armónica y esplendorosa, anárquica, á que nos invita elocuentemente Natura.—R.

La Libertad

Pregunté á las aves del espacio dónde estaban sus amos, y me respondieron:

— ¡Amos! para qué habíamos de tenerlos? ¿No nos ha dado la Naturaleza alas, instinto y elementos para atender á nuestras necesidades? Pues entonces, ¿para qué habíamos de tener amos?

A las bestias del campo lo mismo pregunté, y ellas me contestaron:

— Aquí no hay amos; todos somos iguales y tenemos el mismo derecho á la tierra, al agua, al aire y al sol, que pródiga nos ofrece la Naturaleza.

Vi después á un pobre y desgraciado trabajador que caminaba penosamente, amezgado en sudor y encorvado bajo el peso de dos sacos, uno muy grande y otro muy chico, que llevaba á la espalda.

— ¿Qué lleváis en los sacos, buen amigo?

— Trigo, — dijo el infeliz, — recogido en el campo.

— ¿Lo lleváis á vuestra casa? — le volví á preguntar, y él me contestó:

— Sólo una parte.

— ¿Cuál de los dos sacos es para vos? — le dije, y me respondió:

— El más pequeño, — manifestando por la expresión de su semblante hallarse resignado con su suerte.

— ¿Qué hacéis con el grande?

— Llévanselo al amo; — él es el dueño de la tierra y me da esta parte por recoger la suya.

— ¡Infeliz, — dije yo; — no véis que ni las aves ni los brutos viven en tal esclavitud? Ellos son libres. ¿Por qué no lo habéis de ser también?

— Porque Dios ha dispuesto que tenga un amo, — respondió el ignorante.

— ¿Quién os ha dicho eso?

— El cura, — dijo el pobre infeliz.

Antes me inclinaré ante un pobre que lucha para vivir y hacer vivir á sus hijos, que ante un Dios eterno que deja sufrir á los suyos.

COOPERATIVA COMUNISTA

Únicamente á título de información y sin propósito de sugestiva propaganda, creemos útil dar cuenta de un nuevo aspecto en que se ha entrado la cooperación, iniciado por nuestros amigos de París con la fundación de una imprenta titulada «L'Emancipatrice», en la que han despreciado los antiguos sistemas del tanto por ciento burgués.

Los fundadores de «L'Emancipatrice» han demostrado que aún en el medio ambiente de nuestra sociedad actual, basada en la explotación del hombre por el hombre, es posible organizar el trabajo y gozar de su producto en bien de la humanidad.

En «L'Emancipatrice» se trabajan solamente ocho horas, aspiración hoy por hoy del proletariado universal, y mozos, oficiales, jóvenes y viejos, perciben el mismo salario, un franco por hora.

Descontando la parte de los beneficios destinada á la extinción de la deuda, un consejo constituido por tres miembros de «L'Emancipatrice», y dos de las entidades Confederación general del Trabajo, Cooperativas socialistas y Bolsas del Trabajo, son los encargados de repartir los fondos que se destinen á la creación de nuevas cooperativas comunistas ó á la solidaridad obrera.

El reglamento por que se rigen, mejor dicho, el pacto por que se obligan, es sencillísimo y contiene únicamente, lo indispensable. Cuando alguno de los miembros de «L'Emancipatrice» sea enfermo, los demás compañeros suplén el trabajo de aquél, aumentando las horas, con el fin altruista de que el enfermo no quede sin recursos.

Bien distinta es esta cooperación de la de consumo que en nuestro país se estila, nueva forma del individualismo burgués, que atrofia los cerebros de los hombres de buena voluntad inutilizándolos para la causa proletaria.

Cooperativas hemos visto que se han fundado leyendo de los rutinariosismos y que hasta han iniciado la labor hermosa de dedicar las ganancias á la difusión de la enseñanza racional, pero han caído en otros defectos de mezquindad y autoritarismo, como lo es el privar la entrada al salón de recreo á todo el que no sea socio, considerándolo, por lo visto, como enemigo.

Otras hay, y no lejos de Barcelona, que poseen grandes edificios, lujosas instalaciones, etc., pero ni una pequeña escuela, ni una mala biblioteca, sólo han procurado poseer una gran sala de café donde se consume el alcohol como en cualquier establecimiento público. No debemos callarlo. Esta clase de cooperación, no sólo nos repugna, sino que la consideramos indigna de la clase trabajadora y perjudicial para la marcha progresiva de la humanidad.

Es indudable que la cooperación se presta á abusos por una parte y por otra á las deficiencias atávicas de nuestro yo, que no hemos podido expulsar todavía, y si es laudable el propósito de nuestros amigos de «L'Emancipatrice», conviene hacer presente á los compañeros españoles que quisiesen imitarles que es necesario pensar seriamente tanto en su organización como en los elementos que han de llevarla á cabo. Si los tales no son compañeros convencidos de nuestro ideal, fracasarán. No basta la voluntad, es necesario también buena dosis de inteligencia y energía para perseverar sin desmayos ni impaciencias; como dijo un conocido publicista á los de «L'Emancipatrice» en la fiesta de su inauguración, es preciso condensarse á virtud perpetua.

En conclusión. La obra de los compañeros franceses es digna de estudio, y por ella felicitamos á sus iniciadores, convencidos, no ya de su altruismo, si que también de que el ideal anarquista se abre paso á través de la ignorancia, de la rutina y la mala fe de los interesados en que la sociedad continúe siendo un cúmulo de desdichas.

La obra de los anarquistas es grande, es inmensa, no es la obra de un día, y todo lo que sea allanar el camino que ha de conducirnos al supremo goce de la sociedad comunista, ha de ser la aspiración de todos los buenos.

I. CLARÍA.

C.D.R.S.-A.E.
Estelone

Origen de la Quinta en Francia

A fin de hacernos aceptar fácilmente el servicio militar, la burguesía excusaba refiriéndonos que la *contribución de sangre* es una de las consecuencias de la Revolución de 1789, adoptada á causa de la supresión de los derechos feudales y de los privilegios del antiguo régimen.

Eso es una grosera mentira y no es el único error histórico que nuestros dominadores nos inculcan.

Lejos de ser una consecuencia de la Revolución de 1789, la *contribución de sangre* no fué obligatoria hasta el día en que los burgueses, después de haber sacado de la Revolución el provecho que esperaban, cayeron en la cuenta de que el pueblo engañado podía reclamar su parte, y para evitarlo, se organizó el servicio militar obligatorio.

La cosa tuvo lugar á la aproximación del 18 brumario, es decir, poco antes de la estrangulación de la república.

En 1789, Luis XVI y sus ministros, que vieron con espanto que el ejército mercenario habia hecho causa común con el pueblo rebelde, quisieron sustituirle por el sistema de la quinta.

La Constituyente examinó el proyecto, pero le rechazó considerando que *favorecía el despotismo y que atacaba en sus principios la libertad y la igualdad de los derechos.*

En el curso de la discusión en que fué rechazado el proyecto de la quinta, el duque de La Rochefoucauld-Liancourt, que habia rasgado sus pergaminos para adherirse francamente á la Revolución, en la sesión del 15 de Diciembre de 1789 hizo la declaración siguiente:

«Nadie debe exponer su existencia por un cura, por un magistrado, por un padre de familia en la flor de su edad, por el hombre de comercio y de industria ni, por último, por un hombre cualquiera que se halle en estado de defenderse por sí mismo.»

Para aquel ex-duque, los únicos que debían tomar las armas eran los que tuvieran un patrimonio que defender.

Este razonamiento lógico fué acogido con entusiasta aplauso por la joven asamblea á la que aun no habia corrompido el egoísmo conservador.

Y la odiosa ley del servicio obligatorio, que se denominó *monumento de servidumbre y de inmoralidad*, fué rechazada por la Constituyente por una gran mayoría.

Gracias á aquel voto, Francia se vió libre aun ocho años de la plaga del servicio militar obligatorio.

Pero fíjese el lector: aquellos ocho años constituyeron el período heroico de la Revolución; en el exterior rechazó el asalto de toda la Europa monárquica coaligada, y en el interior venció á la contra-revolución girondina y vendéana.

Más tarde, pasado el período heroico; extinguido el espíritu revolucionario; cuando la burguesía triunfante quiso gozar en paz de los despojos de la aristocracia, se conoció la necesidad de disponer de un ejército para mantener al pueblo en la servidumbre.

Entonces se desenterró el desechado proyecto de quinta, no para preservar las fronteras contra el extranjero, sino para garantizar las riquezas de la burgue-

sía contra las rebeliones populares, y esta vez fué aprobado.

Erase el año 1798. Hallándose el Directorio en una situación crítica, tuvo necesidad de bayonetas para sostener su dominio, y entonces recurrió al inicio proyecto de Luis XVI, y, como los tiempos habian cambiado, los hombres que en 1789 rechazaron la quinta como *favorable al despotismo* la votaron sin escrúpulo, proclamándola «salvaguardia de la libertad.»

Por inmorral que fuese el procedimiento, no hay que escandalizarse: es un gran recurso para que el pueblo acepte las mayores iniquidades, eso de invocar las palabras pomposas: «patria», «libertad», «los grandes principios», etcétera, etc.

Uno de aquellos regresivos, llamado Porte, diputado del Alto Garona, dijo en el curso de la discusión sobre la quinta: «El día en que decretéis que la leva en masa de la juventud sea en Francia una institución permanente, habréis decretado la república *impercedera*.»

«Triste profecía y maldita elocuencial Poco tiempo después la *impercedera* moría á manos de Bonaparte.

Pero si la quinta no tuvo eficacia para salvar la república, antes al contrario murió ésta por efecto de la quinta, en cambio fué eficazísima para defender los privilegios de la burguesía, y esto era lo importante para los corrompidos del Directorio.

Para lo sucesivo, gracias al servicio militar, la burguesía tenía al pueblo en esclavitud; disponía á su antojo de aquella juventud inconsciente y maleable que podía embrutecer á su antojo y adiestrar en abominables tareas.

Es de notar, y conviene insistir en ello, que la quinta fué planteada en una época en que, según la fórmula corriente á la sazón, «la patria» no estaba ya «en peligro.» En los grandes días de la Revolución, cuando fué necesario hacer frente á la coalición europea, no existía la *contribución de sangre*; dicho sea para anodinar el sofisma de los torpes que murmuran que sin ejércitos permanentes las fronteras estarían á merced de los invasores. Por lo mismo hay que repetirlo: no se trata con el ejército de garantizar la integridad de las fronteras, sino la propiedad de los privilegiados.

¿Qué se propuso Luis XVI cuando por medio de su ministro de la guerra presentó su proyecto de quinta? Sencillamente crear una fuerza para sofocar la Revolución. Pero los burgueses de la Constituyente fueron más listos, descubrieron el juego y rechazaron el sistema.

En 1798 las cosas habian cambiado: la burguesía habia conseguido su objeto y quería asegurarse su goce indefinido, y á esto, y nada más que á esto, se debe el militarismo moderno.

La historia suministra abundantes pruebas de ello: el ejército permanente, reclutado por medio de la quinta, ha sofocado todas las rebeliones populares del siglo XIX.—EMILIO POIGET.

(Del número extraordinario *La Voz del Pueblo* dedicado á la quinta.)

«Sacudamos primero la ignorancia de los desheredados, iluminemos su conciencia; el buen sentido ó la cobardía de los privilegiados hará el resto.—EMILE GAUTIER.

Tiempos... y Tiempos

Paseando cierto día por los alrededores de una populosa ciudad, sorprendí el siguiente diálogo que sostenían dos obreros, joven uno y viejo su contrincante.

Viejo.—De este modo no conseguiremos nada...

Joven.—¡A que vais á hablarnos de vuestras prehistóricas barricadas!

V.—Ya lo creol ¡Aquello sí que era luchar!... ¡Allí habla corajel!... Por un quitamé, allá esas pajas se erizaban las calles de barricadas.

J.—No negaré lo que es una verdad ya demostrada; pero sí os haré observar que los tiempos no son los mismos, las costumbres, y aun los temperamentos en general, han sufrido alguna modificación...

V.—Esas no son razones bastantes para justificar la flojedad que por todas partes vemos.

J.—Dejadme continuar. En vuestros tiempos se contaba con las milicias armadas; y cada miliciano, aunque no estuviera en activo servicio, guardaba su correspondiente arma...

V.—Pues á eso voy. El obrero debía de proveerse, ¡no de un revolver, sino de un fusil!

J.—De poco servirían hoy los fusiles. Las armas antiguas, si de menor alcance, eran fáciles de manejar, porque cuando las municiones escaseaban, con papel, pólvora y algún trozo de plomo y hasta piedras, ya estaba un hombre útil para proseguir el combate; pero hoy que las armas son de precisión y las municiones han de ser de fabricación especial, ajustándose á su calibre, no serían de verdadero efecto más que en los primeros momentos; después volveríamos á quedar á merced de nuestros verdugos.

V.—Pero ¿no os parece vergonzoso que hombres robustos vayan á defender sus derechos con las manos en los bolsillos, y que á las brutalidades de la fuerza hayan de contestar á lo más con *peladillas del arroyo*, yendo luego á quejarse á la luna de sus descalabraduras?

J.—Esta es la manera de luchar en casi todas las naciones... pero yo opino como vos: que á la fuerza se la repele... *como se puede...*

No puede ir más, porque en aquel momento pasaba un buhonero voceando extrañas mercancías.

«¡Tetraedros de hierro con tres puntas como si fueran de las *viejías de Paris!* ¡Botes de conserva, bolas huecas de metal, latas de petróleo, todo usado! ¡Elementos de química, de autor desconocido, obra que por mala no la quieren en ninguna librería! ¡Todo, todo se da barato!»

Confieso que esto me hizo reflexionar, pero mis reflexiones no verán nunca la luz pública en letras de molde.

A. CAUZ.

La sociedad capitalista no sería lo que es si la justicia fuese en ella igual para los pequeños y los grandes; si la riqueza, en lugar de crear una circunstancia atenuante, la crease agravante; si la magistratura, inconsciente ó cínica, no se convirtiese en instrumento dócil de una plutocracia desenfrenada.

FRANCIS DE PRESSENSÉ.

La Coacción siempre viene de arriba, por la Huelga general vendrá de abajo

En el régimen capitalista vigente los trabajadores se hallan sometidos a coacción constante.

Los fabricantes empiezan por despedir á los iniciadores de todo movimiento societario con el único objeto de hacer coacción á los que intentasen continuar sus propósitos de asociación.

Si, á pesar de esto, logran los operarios entenderse para reclamar aumento de salario ó disminución de horas de trabajo, contestan negativamente los patronos, seguros de que el céntimo no podrá resistir ante el billete de banco: coacción manifiesta.

Cuando el céntimo heroico intenta levantar la cabeza, vienen los mausers, los sables despiadados ó la tranca policia á cometer la más infame coacción.

Coacción es todavía la que se hace la misma clase obrera con sus *esquiroles*, producto fatal del maldito régimen capitalista.

Coacción es la que hace la prensa burguesa, monárquica ó republicana, y también la socialista adormidera con su sistemático afán de adulación á los poderosos, aconsejando templanza ó haciéndolo esperar todo de los poderes públicos.

Coacción, pero coacción disfrazada, es la que ejercen ciertos políticos de oficio que se entrometen so capa de protección para preparar futuras campañas electorales.

Por fin, coacción es, y la mayor, esa inseguridad del mañana en que la clase poseedora tiene constantemente á los desheredados, amenazándoles con el hambre y la persecución.

Y no se nos venga ahora diciendo que los explotados de siempre cometen coacciones en tiempos de huelga.

Cuatro palos por aquí, una cabeza rota por allá, una caja de utensilios ó herramientas desparramadas por acullá, y algunos trastos burgueses echados á perder en alguna que otra parte, qué representa todo eso en comparación de la coacción patronal protegida y apoyada por la autoridad y amparada por la fuerza pública?

Otra cosa sucedería si la fuerza productora tuviese plena conciencia de su poder.

De todos modos, la coacción vengadora vendrá cuando, desvanecidos todos los falsos prestigios, quiera el proletariado dejar de ser instrumento enterecedor, para convertirse en dueño absoluto de su trabajo.—Cano.

Amenidad Sociológica

Un querido amigo y compañero nuestro, que publica correspondencias en varios diarios franceses y belgas, decía hace poco en *L'Express*, de Lieja:

La miseria, sobre todo desde que estalla la guerra, ha aumentado de una manera alarmante entre las clases laboriosas del Reino Unido.

Recuerdo haber visto hace poco tiempo en casa de Kropotkine, un joven industrial millonario, M. Rowntree, fabricante de chocolate, que, entusiasmado con las doctrinas del gran sociólogo ruso, fué á preguntarle cuál era la me-

jor manera de desembarazarse de una parte de los millones á los cuales no creía tener derecho.

—Vea usted, le contestó Kropotkine, en qué estado se encuentran aquellos cuyo trabajo le ha enriquecido, y trate usted de hacer por ellos lo que ellos han hecho por usted.

A partir de aquel momento, M. Rowntree no ha cesado, como su colega M. Cadbury, otro riquísimo fabricante de chocolate, de multiplicar las obras filantrópicas. Además se ha dedicado á hacer una información minuciosa sobre la situación de los trabajadores en Inglaterra, cuyos resultados ha reunido en un libro notable que acaba de publicarse bajo el título de *Poverty* (Pobreza).

M. Rowntree ha tomado como tipo medio el obrero de Yorkshire, y según sus datos, la tercera parte de la población yorkina se encuentra dominada por la más espantosa miseria. Allí el obrero casado y padre de familia sólo puede estar á condición de no malgastar un céntimo; no puede formar parte de ninguna sociedad de asistencia mutua, ni de resistencia, ni de nada que cueste la más ínfima cuota; no puede dar un *farthing*, moneda de cobre de ínfimo valor, á sus hijos para una golosina ó un juguete; se ha de abstenerse de fumar y beber más que agua, y si pierde un jornal, como no puede prescindir del alimento, porque perdería sus fuerzas y él es el único que gana el pan, la mujer y los hijos ayunan.

M. Rowntree atribuye la causa de esta miseria á la modicidad de los salarios con relación á la carestía de los objetos de primera necesidad y del afluencia de las habitaciones.

A la vista de tal situación, nada tiene de extraño que algunos hombres de fortuna y de generosos sentimientos creen instituciones de beneficencia y ciudades obreras, en este país donde existen hospitales para los perros y palacios para los gatos.

Por desgracia esos intentos benéficos son insuficientes, porque el mal es más arraigado y profundo que lo que supone el chocolatero millonario, y en Inglaterra como en todo el mundo la expropiación de los detentadores de la riqueza social se impone con urgencia.

Ni el Degüello de los Inocentes

La industria de la leche, hay que decirlo así porque es verdad y porque tratándose de la salud pública deben llamarse las cosas por su nombre, es una de las formas del asesinato. Brouardel lo declaraba días pasados á uno de nuestros colegas; de 18,000 niños que mueren en París de la diarrea infantil, 7,000 de ellos deben su muerte á la mala calidad de la leche.

El babieca parisién, que abre estúpidamente los ojos cuando lee un suelto en su periódico anunciando el descubrimiento de un cadáver en una mala, queda indiferente ante tanta desgracia, y, no obstante, la sugestión de los celos ó cualquier otro móvil del crimen pasional, es infinitamente menos criminal que el acto fríamente calculado y repetido todas las mañanas con que los lecheros envenenan el indispensable alimento de los niños, causando la muerte de 7,000 de ellos al año.

LEÓN MILLOT

La Anarquía y el Crimen Político

Cuando se perpetra un crimen político, es costumbre gritar *urbi et orbi* que el criminal es un anarquista. Hasta parece de buen tono y de sensata propaganda, aunque carezca de honradez positiva, confundir la Anarquía con la doctrina del crimen político, y de tal modo se ha extendido esa hábil malicia, que se oye repetir á muchos que creen expresar una gran verdad: la Anarquía es el robo, el asesinato, el crimen en todas sus manifestaciones.

El crimen político, no obstante, lejos de ser una especialidad anarquista, ha existido en todos los tiempos en lo pasado y durará aún hasta no se sabe cuando en lo porvenir; lo han practicado todas las religiones y todas las sectas. Jesuitas y protestantes, frailes y filósofos, realistas y republicanos, revolucionarios y reaccionarios, todos han rivalizado en la propaganda y en la comisión del crimen político, y los gobiernos han glorificado los criminales políticos que les han servido y han castigado severamente á los que les eran perjudiciales. Los ejemplos abundan en exceso, y el curioso encontrará una altitud inmensa en *Les Apologistes du crime*, por C. Détre, editado por *L'Humanité Nouvelle*. No citaremos ninguno, la elección sería difícil.

Además, el crimen político, no sólo no es especial á la Anarquía, sino que tampoco es específico; muy al contrario, está en oposición con la doctrina anarquista.

En efecto, la esencia de la Anarquía es la libertad. No puede quererse la libertad para sí sin quererla para los demás; lo contrario sería el más absurdo autoritarismo: luego la Anarquía implica esencialmente la ausencia de toda coacción, de condenación, de castigo y de pena.

Ahora bien, ¿qué hace el criminal político? Juzga, condena y ejecuta él mismo una ó varias personas; obra en sentido opuesto á la doctrina anarquista, porque condena y castiga, lo que aquélla rechaza.

Si el criminal político se supone anarquista, obra en contradicción con la doctrina que dice profesar, es ilógico; ha creído ser anarquista cuando no ha pasado de simple rebelde; el espíritu de rebeldía ha dominado en él sobre toda otra tendencia. Su amor á la libertad se ha oscurecido ante la explosión de la rebeldía, y únicamente por un olvido de sus principios anarquistas ha podido cometer el crimen.

Matando, el anarquista no obra de conformidad con sus principios.

A. HAMON.

Ultima Fase

Todo problema nuevo de importante trascendencia suele atravesar tres fases: la primera que llamaremos de negación ó duda; la segunda de análisis; la tercera de práctica.

Un ejemplo: Cuando hace algún tiempo nos hablaban de viajar á través del espacio como lo hacemos por tierra, la inmensa mayoría reía desdeñosa como si oyera un cuento de hadas. Más tarde, al oír las afirmaciones de los peritos, se desvanecen las dudas, y hoy

que Dumont lo ha demostrado en la práctica, la humanidad bates palmes esperando en breve plazo ver poblados los aires de globos, como lo está la tierra de locomotoras.

El problema económico, que es el de más trascendencia en nuestros días, no podía exceptuarse de esta regla, y dejando atrás su tiempo la fase de negación ó duda, entró en la de análisis, que á su vez ha vencido ya, como lo demuestran los pueblos que han entrado en la fase gloriosa de la práctica.

Capacitados los proletarios de la verdad igualitaria que el problema económico contiene, no quieren, no deben, no pueden esperar más, y empiezan á arrojar sobre la sociedad del privilegio los rayos precursores de la tremenda tempestad que ha de purificar muy en breve el ambiente social, desinfectándolo de los mismos corruptores del presente. Ya no se conforma el productor con decirse en huelga colocando su estómago vacío frente á la rejeta arca del capital; ahora, cuando se declara en huelga, calza, viste y come... todo para evitar que se hable de crisis cuando hay exceso de producción... también se echarían á perder los géneros estancados en el almacén...

Por ahí es el camino... Cada vez que se entera uno de estos casos, nos parece ver los resplandores del sol de la aurora pugnando por desvanecer las sombras. Tras el ingreso de los productos en la colectividad rebelde, vendrá el de los instrumentos del trabajo. Hoy aquí, mañana en otra parte, más tarde en todo el mundo surgirá el tumulto de las reivindicaciones. Entonces el pueblo, á la luz del fuego purificador, entrará en posesión de la riqueza social, y al día siguiente, al disiparse las nieblas de la tiranía, aparecerá una aurora como pocas la han soñado, bella, esplendorosa, magnífica, porque será una aurora de justicia en una primavera de equidad.— **AMÉRIC.**

El Terror Anarquista en los Estados Unidos

Un número reciente de la *North American Review* viene temblando de miedo. Nada menos que cuatro artículos dedica al mismo asunto: «Para evitar los asesinatos de presidentes», «Por el general de Low Wallace», «Necesidad de una legislación nacional contra la Anarquía», del senador J. C. Burrows; «Poder del gobierno federal para la protección de sus agentes contra los anarquistas», del juez Edgard Aldrich; «Vigilancia internacional de los anarquistas», del duque de Arcos, ministro de España en los Estados Unidos.

Cada uno de esos personajes propone medidas que no exceden del nivel intelectual de cualquier adocenado polizone, porque, como hace notar oportunamente el simpático Urbain Gohier, de *L'Avance*, el toque está en la imposibilidad que tienen de definir la Anarquía y de designar á los anarquistas, por más que insistan en proponerse la extirpación de aquella y la supresión de éstos.

Porque el caso es este: ¿cómo combatir á un enemigo que no puede descubrirse con certidumbre antes de que se haya manifestado como tal?

Todos esos nuevos salvadores de la sociedad americana comprenden que los recursos que proponen van á parar irremisiblemente á la arbitrariedad policíaca, y, esa, no sólo es más impudente negación de las instituciones libres, sino que está desacerdotadísima, sobre todo desde que en las alturas de Montjuich, especie de Sinaí burgués, se proclamó que «es preciso cerrar los ojos á la razón.»

Harto comprenden también esos elevados escritores que los verdaderos anarquistas son generalmente inofensivos (véase «la Anarquía y el crimen político» de Hamon), y que la anarquía no tiene nada que ver directamente con las violencias de los que invocando su nombre ejecutan ciertos hechos; pero los burgueses son así: el miedo les arrebató el juicio; como que ya han declarado que es preciso dejar de ser razonables.

Leyes dirigidas contra una categoría de individuos que no se sabe y no se puede determinar, es todo lo que brota en la molleza de los más conspicuos ciudadanos de una república que tiene en su seno la corrupción del *Lobby* y de los trusts, (véase «Democracia y Capitalismo», de Pressensé), donde los millonarios absorben la riqueza social y donde hay trabajadores sumidos en la miseria negra.

Desengáñense los legisladores del privilegio y sus inspiradores, y si no, que no se desengañen, pero que se persuadan bien de ello todos nuestros compañeros que viven del trabajo y están supeditados á la explotación: es inútil legislar, gobernar y tiranizar; lo que ha de desaparecer, desaparecerá fatalmente: está escrito. ¿Por qué, que la ve venir, ¿quién es capaz de impedir que venga? ***

Entre los salvajes de Malaca

El capitán italiano Cerruti acaba de llegar de la península de Malaca, donde ha vivido entre los salvajes en completo salvajismo. Son muy curiosos los descubrimientos que él ha podido realizar con sus viajes y su residencia en medio de aquellas hordas que, aunque tenidas por feroces, en nada le han inquietado ni molestado. En sus cartas asegura que el mejor modo de librarse de todo peligro no consiste en presentarle á aquellos escotas, — á lo que no recurrió nunca, — sino ganando su confianza viviendo como ellos, interesándose en sus asuntos y fingiendo participar de sus ideas y de sus creencias, salvo desengañarlos é ilustrarlos poco á poco. Cerruti vivió su residencia entre los sakeys del reino de Perak, en la península indicada, y la descripción que hace de aquellos simpáticos salvajes más parece un idilio que la relación de un viajero moderno.

«Las costumbres de los sakeys, escribe el capitán, tienen el sello de una bondad, de una sencillez y de una ingenuidad fenomenales. No conocen la embriaguez porque sólo beben agua; ni la avaricia, porque carecen de moneda y parten entre sí los productos de su caza y de su pesca; ni rebeliones ni conspiraciones, porque en aquella sociedad no hay jefes ni señores de ninguna clase; los crímenes personales son allí imposibles, porque, apenas púberes, es decir, á los 13 ó 14 años, se casan á su elección y pueden separarse cuando cesan de amarse, y el divorcio es allí rarísimo precisamente á causa de su facilidad.

Los sakeys no tienen industria, ni comercio, ni artes, ni agricultura: la ambición no puede existir donde todos son iguales; la envidia es difícil en un país donde no hay pobres ni ricos; las guerras religiosas carecerían de objeto, porque los malayos no adoran ídolos, ni animales ni astros; gozan de los beneficios del sol les es procurarse de saber cómo, por qué y por quién fué creado, y aunque creen en la existencia de un espíritu benévolo no le adoran ni le rezan, porque, dicen, siendo bueno es inútil rogarle toda vez que es incapaz de obrar mal.

Su género de vida es la misma sencillez: usan azas de bambú y se sirven como platos de las hojas de banana, que lanzan cuando se ensucian. Son nómadas: en cuanto se agotan los frutos, siempre abundantes de un país, van á otra comarca, conocida de antemano, donde hallan renuevo de alimento fácil y delicioso, y cuya existencia ignoran, y el único blanco que hasta ahora han visto es el capitán Cerruti.

Parece que el gobierno británico ha encargado al capitán que los civilice: ¡pobres gentes! ¡civilizados en una colonia inglesa!...

Movimiento Social

MANIFIESTO Á LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES (I).— Los delegados de las Sociedades que componen la Federación Regional nos hemos reunido otra vez para discutir los medios de mejorar las condiciones morales y materiales del productor, y antes de separarnos para regresar á nuestras respectivas localidades, deseamos dirigir nuestra voz amiga á los obreros españoles, sin distinción de región ni de oficio, para explicarle lo que nos proponemos alcanzar con la unión de los trabajadores, bajo la bandera común del socialismo revolucionario. Los Nuestros padres, y aun alguno de nosotros, han defendido la libertad política con las armas en la mano, y después de haber hecho triunfar las ideas que los llevaron al peligro, se quedaron tan pobres como antes. Hace ya muchos años que tenemos el derecho de emitir el voto y á pesar de que la mayoría del país es aducida del actual régimen, éste subsiste burlesco del sufragio universal y de las mismas libertades que dice haber otorgado á los que hemos nacido en España.

Nuestras pretendidas revoluciones, y nuestra pretendida libertad, sólo han servido para cambiar el personal y la clase que vive á expensas del productor; siervo ayer, proletario hoy.

Los medios que para mejorar su suerte han puesto los gobernantes en manos de los pobres, únicamente han servido para que nos creáramos nuevos amos.

Por la fuerza pudimos establecer el sistema constitucional: ¿qué ha ganado con ello el obrero?

La democracia quiere darnos á entender que el pueblo es dueño y director de los destinos públicos. No obstante, aquella mantiene y sustenta dos fuerzas, material una, moral otra, que se oponen á toda reforma que sea un beneficio real para el que trabaja; estas dos fuerzas son el ejército y la religión.

¿De qué nos sirven la democracia y las Constituciones cuando queremos hacer uso de ellas en beneficio propio, se vulneran y escarcean las leyes, y en última instancia se descargan los mauleros sobre nuestros cuerpos?

Así pensando, hemos venido á comprender que la libertad política es inútil si el estómago nos ata fuertemente al privilegio, y que más esclavo y mucho más degradado es el que no puede instruirse por falta de medios económicos que el que no puede hacerlo por impedirlo la tiranía política.

— ¿Qué hacer en este trance?— nos preguntamos. La respuesta no se hizo esperar. Los Gobiernos y sus engranajes auxiliares no son más que guardianes ó fuerzas que custodian el capital; este capital que nos somete á su vasallaje y que hace ilusoria toda mejora escrita en leyes. De suerte que debemos dirigir nuestras tirios contra el capital, y no contra los trabajadores. Somos esclavos porque somos pobres; los ricos, pues, son los dueños de nuestra libertad.

Los que ejercen la profesión de gobernantes fundan en la ignorancia del pueblo la imposibilidad de establecer un régimen verdaderamente equitativo; sin embargo, los mismos que tal cosa dicen hacen vivir en la miseria á los maestros, que son la luz, y en la opulencia al ejército, que es la fuerza, y á los sacerdotes, que son las tinieblas.

Y ocurre, además, el caso siguiente: Los monárquicos y constitucionales dicen que el pueblo no está preparado para establecer la república, y los republicanos unitarios repiten lo mismo cuando discuten con los federales, y éstos arguyen otro tanto contendiendo con los socialistas.

¿Podemos saber quiénes están en lo cierto? De ninguna manera. Actualmente funcionan diversos sistemas de gobernar, desde el despotismo hasta el republicano federal. Luego son posibles Constituciones políticas que los monárquicos de todas clases y los republicanos de pocas condiciones podrían mantener impracticables por la ignorancia del productor; que la parti-

(I) En cumplimiento de nuestra promesa, insertamos hoy el presente documento, con el que queremos honrar nuestra colección.

cularidad de que, ni aun con la forma de gobierno que se considera más liberal, hallan sosegado el espíritu humano, ni satisficieron libertades de los proletarios. Lógico es, pues, sospechar que los obreros que se oponen á la manipulación de los que trabajamos no son más que argucias de los que viven sin trabajar.

En otra cuestión hemos de fijarnos los obreros.

Si en todos los regímenes políticos los que pertenecen á nuestra clase se declaran en huelga pidiendo mejoras en el trabajo, es señal de que en todas partes somos explotados y en todas partes también vivimos mal. ¿Por qué, pues, hemos de emplear tiempo, energía y dinero en cambiar los regímenes políticos si todos los Estados son igualmente malos para el pobre, y todos viven de lo que roban á nuestros brazos? Por este sencillo enunciado de lógica, hemos comprendido que el obrero ha de abandonar toda política, para dedicarse á mejorar de condición en el terreno económico luchando frente y en contra del capitalista que es nuestro enemigo, no por ser monárquico ó republicano, sino por ser capitalista. Aquí, como en todas partes, en las repúblicas, como en las monarquías, el rico vive á expensas del pobre y éste ha de mejorar su suerte quitando ganancias á aquel, llámese á él llámese de ahí.

De ahí el origen y la necesidad de las Sociedades obreras de resistencia á todos los explotadores, á todos los que viven del trabajo ajeno. ¿Viven de manera tan injusta sólo los republicanos ricos? No. ¿Acaso únicamente los monárquicos con capitales? Tampoco. ¿Los socialistas con millones? Menos. Los que vivido, constituyen una clase. Por consiguiente, no otro partido, sino otra clase ha de oponerse á los que se enriquecen explotando á los pobres.

De esta suerte, las Sociedades obreras no han de tener color político por dos razones: la primera, porque en todos los regímenes políticos se explota al obrero; y la segunda, porque siendo el pobre explotado por los ricos de todas clases y colores, los obreros han de prescindir de sus ideas particulares para convertirse únicamente en enemigos de sus explotadores, quienes no miran ni tienen en cuenta las ideas de sus esclavos para someterlos á su explotación. Por consiguiente, uno de los enemigos que con más interés hemos de combatir los obreros, es aquel que se propone introducir una política determinada en las Sociedades obreras, porque si este enemigo lograse sus propósitos, introduciría la discordia en nuestras colectividades, que tanto necesitan de la unión para alcanzar el objeto que persiguen. Desde el momento en que los trabajadores aceptasen una política que podía ser, y sería injusta, sus correligionarios obreros no podrían luchar con aquéllas.

Por otra parte, cada obrero intentaría ganar para su partido ó su ideal la fuerza que representan nuestras Sociedades, y la lucha que habríamos de sostener uno contra otros debilitaría nuestras fuerzas y las impediría luchar por la resistencia al capital, redundando en beneficio de nuestros enemigos.

Es pues, indispensable que las colectividades obreras organizadas para resistir la explotación de los capitalistas monárquicos, de los capitalistas republicanos y de los capitalistas socialistas (democratas, radicales) y comunistas de obreros anarquistas, de obreros socialistas y de obreros republicanos, no tengan más objeto inmediato que la mejora del trabajo por medio de la resistencia, apartados de toda política y constituyendo, como hemos dicho antes, una clase enfrente de la que constituyen los ricos, cuyos privilegios los une á cada uno de nosotros, llámense monárquicos, republicanos ó socialistas.

Este es el propósito que tienen las Sociedades obreras que constituyen la Federación Regional, y para realizarlo pedimos el concurso de los trabajadores que no han concurrido á nuestro Congreso.

Nos proponemos mejorar de condición, alejados de los partidos políticos, constituyendo

una clase económicamente pobre frente de otra económica rica. Nos proponemos dirigirnos á los patronos en demanda de más jornal y menos horas de trabajo, en lugar de pasar el tiempo llevando personalidades al Parlamento, ó defendiendo con la pluma, con la palabra ó con el fusil á los que desde el poder han de ser iguales que los pobres, como la práctica demuestra; nos proponemos sacar del taller y de la fábrica á nuestras pobres compañeras y á nuestros amigos hijos; nos proponemos llevar al alma del campesino, tan esclavo ó más que el siervo, la noción de sus derechos como hombre, para que su fuerza se una á la nuestra, y todos juntos poner orden en esta sociedad desordenada, libertina, grosera y injusta. En fin, nos proponemos trabajar por nuestra cuenta, organizando, no el sufragio universal, creador de tiranos, sino la huelga universal, redentora de esclavos.

Y como aspiraciones para el porvenir, estos delegados al Congreso obrero que acaba de cerrar sus sesiones, os presentan, trabajadores de España, la libertad, la igualdad y la fraternidad del mundo, pero no aquellas de la revolución francesa, que han resultado fallidas para el pobre, sino las que se originan de abolir la propiedad individual, causa de la esclavitud y del rencor.

Yed si os gustan nuestros anhelos, obreros españoles, y si os gustan, uníos á nosotros para llevarlos á término feliz. Meditad y comparad cuanto acabáis de leer, y si os convencéis de que lo que decimos es cierto, y justo lo que queremos, estrechad nuestras manos, abrazad y viva la unión internacional del proletariado! y después: ¡Viva la humanidad libre de señores y de esclavos, de pobres y de ricos!

LOS DELEGADOS AL SEGUNDO CONGRESO.

Madrid, 16 de Octubre de 1901.

Las huelgas de Barcelona continúan encantadas. Así no puede seguirse, dicen, y, sin embargo, seguimos.

Los patronos metalúrgicos, tenaces, pero solidarios, á pesar de insinuaciones gubernativas y de todo género de elocuencia sentimental, han formado el pacto del hambre.

Los obreros firmes, unidos, prudentes, eso sí; pero piden demasiado. No queremos decir que pidan mucho, sino que piden mucha vejez; y como el pedir trae como consecuencia muchos caminos, el de dar y el de no dar, los patronos toman el último... no se puede pedir cosa más correcta... salvo el hambre y la dignidad de ocho mil trabajadores.

Los hojalateros parece que van de otro modo: entre burgueses chicos y grandes parece que había oculta una primada que los chicos han visto á tiempo y que será útil á los obreros. Veremos.

Carboneros y carreteros no han contenido ni á San Miguel ni al diablo... y cuentan sus cuantas al gobernador, que es como contárselo al nuncio.

El acto de solidaridad de los trabajadores de Aragón impidiendo la remesa de algunos vagones de esquiros, es magnífico, pero, por desgracia, de poco provecho por flojedad de los descargadores del puerto de Barcelona.

No así la conducta de unos trabajadores andaluces, que al llegar á las salinas de Cádiz y al saber que se trataba de deshonrarles haciéndoles servir de esquiros, se retiraron indignados.

Misceláneas

El Liberal, diario que no tiene abusos, ni la necesita, ya que no pasa número que no dedique un regular espacio á sus propios elogios, recomienda á los trabajadores que «colaboren con los partidos burgueses para la realización de la totalidad de los fines nacionales.»

¿Los partidos burgueses? He aquí lo

que se lee en el mismo número del citado diario:

«Soy un desencantado y silencioso. Creo un poco en las ideas, pero he perdido la fe en los hombres.»

Mi eterno optimismo, que tanto se me ha echado en cara, ha pasado por una crisis violentísima en estos últimos tiempos.

En esa crisis han naufragado todas mis esperanzas.

Respecto á la situación actual, el mañana será un enigma peligroso, pero el presente es poco menos que desesperado.

Todo instrumento de gobierno se ha quebrado en manos de los gobernantes.

Para resolver el menor conflicto se suspenden las garantías y secústrase la Constitución...»

Así se expresa un burgués político de la altura de Moret.

¿Y con esa gente hemos de colaborar?

¿En qué y para qué?

Ya colaboramos, á pesar nuestro, enriqueciéndonos; pero precisamente por eso nos separamos de ellos con horror.

En cuanto á lo de «la totalidad de los fines nacionales,» sí es broma puede pasar.

Ni vale la pena de refutarlo.

Próximamente aparecerá en Mahón un nuevo campeón de las ideas libertarias que llevará por título *La Conquista del Pan*. El número suelto tendrá precio voluntario. Aparecerá quincenalmente. Para la correspondencia y pedidos, dirigirse á nombre de Luis Liedó, Calle de la Iglesia, número 58, Villa Carlos (Mahón).

El número extraordinario de *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, es excelente. Verlo, consuela. Inspira la confianza de que los trabajadores van por buen camino, porque saben y pueden. ¡Adelante, muchachos!

Visitan por primera vez nuestra redacción los siguientes colegas, con los cuales establecemos cambio:

El Obrero, periódico defensor de los trabajadores, de Buenos Aires, publica interesantes crónicas de resistencia obrera en distintas comarcas de la Argentina y de algunos boicots con que los trabajadores amargan á los burgueses los frutos de la explotación.

O Amico do Povo, de Portalegre, Portugal.

Freedom, periódico anárquico comunista, de Londres.

L'Éducation Sociale, periódico de asuntos obreros y agrícolas.

Noivkult (El Nuevo Culto), de Praga.

El Obrero, órgano de la Asociación Obrera de Canarias, de Santa Cruz de Tenerife. De él tomamos dos recortes: «La Libertad,» hermoso y sugestivo apólogo, y un pensamiento de Quental, anarquista portugués.

Leo y traduzco de *L'Aurore*.

«El gobierno republicano tiene el derecho de prohibir la entrada y la circulación en Francia de los periódicos subversivos que se publican en el extranjero, y esto sin garantía de un jurado ni de un tribunal cualquiera, sin

D. H. S. - A. E. P. Barcelona

prueba de delito, sino preventivamente, por vía administrativa, á la rusa.»

Así se entiende en república el gobierno del pueblo por el pueblo.

**

Se lee en la prensa extranjera que en Nueva-York se han establecido restaurantes del sistema Berthelot, ó sea dando la substancia de los alimentos condensada en pastillas.

No sé si por el momento la noticia será un *canard*, pero como ello constituye una profecía científica, es posible que la cosa se presente de un momento á otro, y con ella sus consecuencias sociales y revolucionarias.

**

De un diario americano que conoce al pelo la moral burguesa:

«Apoderaos de un millón de dollars, habréis dado un *golpe famoso*.

»Apropiaos cien mil dollars, seréis un *hombre hábil*.

»Veinticinco mil dollars embolsados por descuido, constituyen un *error de caja*.

»A partir de diez mil dollars se empieza á hablar de *irregularidad*.

»Con mil dollars comienza la *ilegalidad*, que se transforma en *abuso de confianza* cuando la cantidad prestidigitada no excede de quinientos dollars.

»Quita á un prójimo cien dollars y se os llamará *ladrón*; escamoteadte cincuenta solamente y seréis un *canalla*.

»Pero no os apoderéis jamás de un trozo de pan ó de carne, porque se considerará que *habéis declarado la guerra á la sociedad*, y todo hombre honrado huirá de vos como de la peste.»

**

La Sociedad de Vinateros La Emancipación Obrera, de Málaga, ha renovado su junta.—Su dirección es: Antonio Aragón Ruiz, calle de María, 1.

**

El primer sábado del próximo Febrero aparecerá en Valencia *La Humanidad Libre*, quincenario feminista.

Se recomiendan los pedidos cuanto antes, á nombre de la Administradora, calle de Lepanto.

**

El capitalismo ha causado muchas víctimas en el Pont d'en Vilumara.

En el crimen ha habido todas las circunstancias agravantes que se cobijan bajo la palabra explotación.

La indignación nos impide hacer lamentaciones inútiles.

La inoportunidad nos retrae de dar detalles que son ya harto conocidos.

Que nuestros compañeros piensen es lo que deseamos.

Comunicaciones

De Sevilla nos comunican un manifiesto dirigido á los obreros sevillanos por la comisión organizadora de las Escuelas laicas, del cual tomamos este párrafo:

«Con una labor tenaz educativa arrancaremos seres al arroyo; el presidio no

se alimentará de tanta carne insana; quitaremos á la falange acaparadora los objetos de explotación, y habremos hecho el esfuerzo para vencer, con la irrefutable lógica del progreso, que llama á todos sus hijos sin distinción.»

Dirección, Agustín Suárez, Heliótopo, 1.

**

La Sociedad de Oficios Varios «La Solidaria» de esta ciudad ha dirigido una circular á todas las sociedades obreras, con el objeto de confeccionar estadísticas del trabajo y demás informaciones de carácter obrero.

Al efecto acompaña un cuestionario que las sociedades que gusten pueden contestar y remitir á Gastón Lance, Sociedad de Oficios Varios, Ferlandina, número 49, 1.ª, 2.ª, Barcelona.

**

«EL BOTÓN DE FUEGO»

La interesante obra *El Botón de Fuego*, del compañero José López Montenegro, constará de 15 á 16 cuadernos de á 10 céntimos cada uno, y se repartirá uno cada semana. El que quiera suscribirse por toda la obra, anticipe 150 pesetas, y se le enviarán los cuadernos semanalmente ó se le reservarán para mandársela toda junta y encuadrada si lo prefiere.—Los corresponsales tendrán el 25 por 100: pida lo antes posible los ejemplares que cada uno necesite, á fin de regularizar la tirada.—Los pedidos á Sebastián Suñé. Lista de Correos, Barcelona.

Nota.—Los beneficios íntegros serán para el autor de la obra.

Se suplica la reproducción del presente anuncio en los demás periódicos libertarios.

Barcelona 5 Enero de 1902.—Por la Biblioteca «Orientación Sociológica», SEBASTIÁN SUÑÉ.

**

La Comisión permanente de la Corporación dedicada á promover la libertad de los compañeros condenados á presidio por los sucesos de Mayo, nos pide la inserción de un comunicado dirigido á *La Solidaridad*, que nos es imposible insertar: es largo, la escritura velográfica es ilegible y lo recibimos cerrado ya el número.

**

AVISO.—La Biblioteca Geopolítica advierte á cuantos individuos y entidades se hallen en descubierta de los pedidos que les ha servido, la necesidad urgente que tiene de recursos pecuniarios, pues á no tardar enriquecerá con el importante libro contenedor de todo lo relacionado con el Congreso Internacional Revolucionario celebrado en París en Septiembre de 1900, y cuyas condiciones y fecha de aparición precisa anunciaremos á la sazón oportuna.

Es tanto más de esperar será atendido el presente aviso, por cuanto esta Biblioteca (que si obtuviere beneficios los destinara íntegramente para publicaciones sucesivas), ofrece sus obras lo más económicamente que le es posible para cubrir tan sólo el coste de su excelente confección. Sin duda alguna que la forma en que se presente un li-

bro no altera su contenido. Mas nosotros, por un interés limitado á nuestra querida idea, gozamos, y creemos favorecerla, presentándola envuelta en hermosísimos ropajes.—Los COMPASEROS EDITORES.

**

Hemos recibido una interesante hoja de propaganda á la vez que sentida manifestación de solidaridad que los trabajadores españoles residentes en Perpignan, Narbona, Béziers, Pezenas, Saint-Thibéry, Fabregues, Balazuc, Frontignan y Cette (Francia) dirigen á los trabajadores españoles.

En la imposibilidad de insertarla íntegra, nos complacemos en reproducir el siguiente párrafo:

«Miremos cara á cara el peligro y lo veremos pequeño, tan pequeño que no aumentará á los más pusilánimes; examinemos el beneficio resultante del triunfo de una revolución social y lo veremos grande, tan grande que hará sonreír á los menos amantes del bienestar común. Pongamos nuestros actos en armonía con nuestras palabras; amemos intensamente la humanidad; sacrifiquémosle nuestra vida si su felicidad lo exige; guiados por nuestra razón, dejando á un lado los sentimentalismos que impidan herir, las enemistades personales que dificulten la unión, la distinta apreciación de las cuestiones baladíes, marchemos resueltamente á la conquista del más grande ideal que hasta hoy el hombre ha concebido.»

Correspondencia Administrativa

Cartagena.—G. R. Remití 25 «Libro Examen». Avisaré Productor.
Tarrasa.—Corresponsal. Hasta nueva orden irán 0.
Huelva.—Idem. Recibido y escrito.
Málaga.—Idem. Abonada 15 pesetas en lugar de 8 que nos escribiste.
Madrid.—Tierra y Libertad. Os abono en cuenta 3 pesetas de M. C. de los números 10 y 11.
Barcelona.—Productor, ídem, ídem, 1 peseta.
Barcelona.—Sociedad Calliceros, recibida 1 peseta por el trimestre.
Morón.—J. V. Escrito.
Almería.—B. M. E. Envío por correo cuenta de esa y La Unión hasta fin de mes, que importa 1805 pesetas.
Coruña.—Corresponsal. Te envío los 15 números que faltaban.
Bilbao.—M. L. Suñé nos avisa habéis mandado á Tierra y Libertad 1000 pesetas. Saldo cuenta á nuestro favor 522. Habráis recibido carta detallada. Aumento 3 números.
León.—B. A. Fueron 3 ejemplares del 5.
Córdoba.—A. P. Recibida tuya. Mandamos á Corresponsal números indicados y aumentamos 5 ejemplares.
Valencia.—J. A. Recibo 20 pesetas de las cuñetas á su nombre.
M. M. Alfrédy y para Escuela Moderna. Cumplices encaerog. Escrito.
Bilbao.—M. L. Remitimos 20 ejemplares «Hombre y Sociedad».
Davalat.—V. G. Ídem ídem ídem.

ADVERTENCIAS

Con objeto de regularizar nuestra tirada suplicamos á los corresponsales que reutilicen su pedido, si lo creen necesario, pero no podemos aceptar devoluciones que dificulten nuestra Administración.

Rogamos á los corresponsales que todavía no han liquidado lo hagan á fin de mes, pues nos es necesario.

Nos dicen en la Administración de correos que tenemos una carta detenida de Mahón, sin franqueo. Lo trasladamos al interesado por si es de importancia su contenido.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Andrés Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona, folleto de 24 páginas, á 25 céntimos.
Conte los pedidos.

El Libro Examen, á 25 céntimos.

Los beneficios de esta Biblioteca se destinan exclusivamente á la difusión del ideal.

AVISO.—Los Circulos de estudios sociales y Bibliotecas obreras que los soliciten oficialmente, recibirá un ejemplar gratuito de cada una de nuestras publicaciones.